

21. LA VÍA DE LA CARISA (2º tramo) ENTRE CARABANZO Y CARRACEO (O A CASORVÍA): POR LOS RESTOS DE LA CALZÁ ROMANA

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** Carabanzo, sobre las 9 de la mañana (conviene madrugar, pues la ruta se vuelve un poco larga, con tantos panoramas).
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** Carraceo, sobre las 5 de la tarde; Casorvía, sobre las 7.
- **PARAJES DE INTERÉS:** La Cruz, La Calzá la Vieya, El Picu Ranero, El Dolmen del Padrún (Carabanés), Carraceo, Pena Furá...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** medio-alto, por la duración de la ruta, aunque es casi llana en su mayoría.
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** desde comienzos de la primavera, cuando los días empiezan a suplir. También por el verano arriba, en el otoño...
- **TIEMPOS:** la ruta es larga, aunque se puede acortar y bajar antes a los pueblos (Columbiecho, Palacio...).

• DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Dejamos el coche en Carabanzo, cuando algunos vecinos comienzan alrededor de sus portales los trabajos de todas las mañanas. En el silencio de las *caleyas*, tomamos la primera diapositiva del Palacio en ruinas, por su fachada más lozana (tal vez por casualidad, la del escudo, la que mira al poniente).

Por las *caleyas* y caminos de los nombres: *Ablino*

Tras El Palacio, están las casas de *Ablino*: barrio actual resguardado del norte por la loma, y bien orientado al suroeste. Más allá de las *caleyas* de Carabanzo, aunque sea a estas horas tempranas, el nombre de *Ablino* nos lleva por los caminos romanos (lat. **Avellinus**, a su vez, antropónimo derivado de la región italiana de **Abella** (abundante entonces en 'avellanas'). El

mismo origen dejó, Caudal abajo, el nombre en *Ablaña*.

Pensamos que este barrio de *Ablino*, no por casualidad junto al palacio, pudo ser el núcleo original de la **villa** de *Carabanzo*: los dominios del primer poseedor, con el tiempo representados en el edificio palaciego¹³.

Nos lo confirma la parte cimera del poblado: **Cimevicha**, sin duda, 'encima de la villa'. Los mismos componentes de ambos nombres se agruparon de otra forma para el mismo resultado leonés en *Villablino* (aquí ya sin lugar para las dudas).

Los últimos teyaos de *chábanas*, más lozanas hoy que el propio palacio

Desde *Ablino*, tomamos el *camín* por la derecha de la iglesia,

¹³ Ver más informaciones en *Por los pueblos...*, pp. 325 ss.

tras las *güertas* y *güertos* entre las casas. En las *caleyas* de Carabanzo late el sabor rural de un pueblo transformado: quedan para contarlos los últimos *teyaos de chábanas*, cuidadosamente conservadas sobre algunos edificios de ganados.

Las *chábanas* de Carabanzo siguen respetadas en sus últimos *teyaos*: junto a plaquetas de cerámica, balcones con cristalerías, o terrazas de alumnio donde hubo *correos de maera*, tienen, todavía, su lugar las *chábanas*. Tal vez, un sentido homenaje a los vecinos del pueblo, que un día las tallaron, y levantaron allí sobre los tejados, sin otros mecanismos que sus propias manos.

Contrastan, así, en Carabanzo las *chábanas* con el Palacio, como habían de contrastar entonces los *teyaos* más finos sobre balcones *torniaos*, respecto a estas losas más toscas traídas de las canteras de los montes. Incluso duraron más las *chábanas* que el propio artesonado palaciego. Resulta curioso el dato.

La vía romana, a su paso por Carabanzo

Sobre la *cuadra* cimera del pueblo, dejamos el camino que sigue horizontal a Los Cuarteles (antiguos barracones de las minas), y ascendemos ligeros por la pista (antigua *vía romana*) que sigue a la izquierda hacia las fincas de Casomero: *cuadras* y *praos* sobre el pueblo, que fueron sembrados hasta hace pocos años.

Sobre los rellanos de Casomero, otra pista se desvía a la izquierda, que, en pocos metros, conduce a La Santa: el monumento a los mineros. Desde el pequeño mirador se abre una amplia panorámica sobre los vecinos pueblos alleranos.

Siempre en dirección sur y sudeste, sin desviarnos de la pista más ancha, seguimos tomando altura de loma en loma. En el alto de Les Cruces (que ya lleva el nombre la 'encrucijada'), confluyen los caminos que proceden de los distintos cordales, con los que ascienden de La Estrada, Pena Castro, Boo... (nombres todos ellos con resonancias romanas al paso de la calzada).

La vía romana de La Carisa, salvada en algunos metros de las garras de unas palas

Unos metros más arriba, bajo El Picu Sopena ('bajo las peñas'), están los *praos* de La Campa (una explanada muy *soleyera*). Queda aquí un buen ejemplo de lo que fue la *Vía Romana de La Carisa* (salvada por milagro para contarla). El tramo que sobrevive de momento (unos 100 m. tirando largo, con una caja de 4 m ancho por 3 de fondo), debe dar gracias sólo a los romanos y a las zarzas.

Es primavera temprana, serpentean los *cabritos* de niebla entre los valles, como hasta hace pocas horas había de serpentear una *culiebra* que encontramos aplastada en la pista por las ruedas de un motor. Y apostilla Pedro el de Boo—*vaqueru* en estos altos—: *si mates*

una culiebra en abril, onde la mates, ha de cubrir la nieve. Seguro que volvió a nevar en mayo.

Parajes a medias entre lenenses y alleranos

Con la vista puesta en los pueblos sobre Morea (Oyanco, Piñeres, Cabañaquinta...), dejamos el firme de la pista, y ascendemos al cordal divisorio de Sopena, por una senda que zigzaguea a la cumbre.

Bien merece la pena el espectáculo a medias entre los pueblos lenenses y los alleranos. Seguimos el sendero por la misma línea divisoria de ambas vertientes, dueños con la vista a un tiempo de los dos concejos: valles, regueros, brañas, *caliares*... No sabríamos decir si más bucólicos y agrestes los alleranos, o los lenenses.

La piedra *pudinga* de la cima: entre los altos de Ranero y las orillas del mar

Un dato del terreno dejaron al descubierto las garras de las máquinas en su merodeo por los altos de Ranero: una prolongada capa de piedra *pudinga* (cantos rodados) de todos los tamaños aflora a la superficie en los taludes de la pista, a estos 950 m de altura.

Se diría que hasta allí llegó el mismo litoral del mar (tampoco somos expertos); o que algún curso de río fue desplazado desde el cauce del valle hasta el alto del monte (lo hemos de consultar); o que algún día (¡quién sabe cuán-

do!), se combinaron en sus desplazamientos por los terremotos los picos de las montañas con las riberas del mar.

En fin, o que algún plegamiento remoto juntó las capas del carbón con las pulidas piedras *pudingas*, blancas y de tacto suave, una y mil veces abatidas entre las encrespadas olas de cualquier playa. Todas se dan la mano ahora en estos altos que zanjaron unas palas.

A lo largo de la pista por Ranero continúa el interés que ofrecen las *pudingas*: encajadas como *güevos* en los taludes, sin huecos intermedios, se diría que fueron colocadas con cuidado sobre una capa de cemento compacta con el tiempo. Con las últimas nevadas, nuevos huecos, finos y uniformes, van quedando en el talud que cortaron las palas, a medida que se



Por la *calzá romana* de La Carisa, tras los pasos de Carisio

desmorona alguna piedra. (Tomamos unas cuantas diapositivas del proceso).

Los fósiles de Espinas

Jugando con las *pudingas* entre los dedos, caemos de golpe en El Mayéu Espinas: *topaera* y vistosa campa en pando, por tradición compartida entre los ganaderos de Aller y Lena. Desde el pequeño cantizal que mira al poniente, oteamos el serpenteo enmarañado de pistas que, una vez más, se dirían trazadas al azar de *calicata en calicata*. A lo fondero, las casas de La Vega'l Ciego y Columbiecho.

Ya por el *camín real* desde El Mayéu Espinas al Dolmen de Padrún (por un trozo más, superviviente de la calzada), nos detienen otros vestigios removidos por las máquinas entre los escombros de pistas: los fósiles de las pizarras.

En el tramo de Espinas hasta el Dolmen fuimos recogiendo pequeños cuerpos, de un tono terroso intenso, incrustados en medio de las pizarras convertidas en lajas por las *retro*. Nos intrigan unas pequeñas manchas enquistadas, por el contraste que supone un color amarillento en capas (el color del fósil), recortado en el gris oscuro de las *cacayas* (las pizarras).

Recogemos por los desmontes pequeños fósiles ovalados (unos 2-3 cms de largo, por 1-1'5 de ancho y grueso). Pero se desconchan en parte, al intentar separarlos de su refugio en la oquedad milenaria de la pizarra. (Volvemos a conformarnos con filmar los fósiles).

Una visita más al Dolmen de Padrún

Como al principio queda señalado (ruta 3), por los restos de la *vía romana* desde Espinas, arriba en dirección surdeste, llegamos al Dolmen de Padrún.

A la izquierda de la pista, justo tras la finca del *pareón*, sobre una corta escalinata natural se esconde la campera redondeada del Dólmen de Padrún (Dolmen de Carabanés, El Cementerio de Carabanés, para los alleranos).

Una vez más, hacemos alto sobre las grandes piedras, planas salvadas también de las máquinas por simple cuestión de zarzas y de azar. Las filmamos en todas las posturas: como si fuera la última vez que nos las dejaran ver (descripción en ruta 3), antes de pasar a cualquier terraza, o a cualquier jardín junto a las olas del mar.

De Carabanés a Carraceo: entre el verde intenso de los acebos y los tonos blancos del abedul

Desfilamos cabizbajos del recinto, de nuevo a la *vía romana* reconvertida en pista forestal. A pocos minutos del Dolmen, nos refrescamos en La Fuente Carabanés, que tantas fatigas mitigó a caminantes, ganaderos y ganados en su trasiego por el *camín real* a los puertos de verano.

Continuamos por la vertiente allerana, otra vez entre las capas de *pudinga* fina, removidas por la pista. Entre, los tonos grisáceos de

la *pudinga* y los verdes siempre intensos de acebos y carrascos, relucen espigados los troncos del *abidul*: blanquecinos, brillantes, tersos, algunos, ligeramente corvos en la base hasta encontrar la vertical del sol.

En dirección a Carraceo, de collada en collada, nos asomamos en cada *mayéu* a la vertiente lenense, para otear desde el alto los pueblos del valle: Felgueras, Palacio, La Cobertoria, Las Campas, Santa Cristina, La Vega'l Rey... Y al otro lado del río, Otero, Mamorana, Palaciós, Piedracea...

Hasta el *mayéu* de Carraceo, no cambiamos de ladera. En todo este tramo, perdemos casi las huellas de la *vía romana*, reducida, muy de cuando en cuando, a una franja de pradera más verde, aún no engullida por los depistes de las máquinas.

De Carraceo a Pena Furá

Ya sobre El Mayéu Carraceo, dejamos la *vía romana*, que sigue por la vertiente de Aller. Llevamos muchos pasos en las *chirucas*, por lo que dejamos el resto de la *calzá* hasta Pendilla, para otra ruta. Con las contemplaciones que llevamos, quedan casi un par de horas a Casorvía. (Según la época, también podíamos hacer tarde y noche en esta braña).

Sobre Carraceo, tomamos una senda que parte de la *cuaña* en la cima del cordal, justo en línea con la *cabana* que los alleranos tradujeron en *tabierna* a la antigua usanza (pan y vino para seguir en

la brecha). Nos desviamos por un *ateyu* de la vertiente de Lena (unos 200 grados al suroeste), directos a la cresta caliza que se recorta al fondo: Pena Furá. La senda se anda bien.

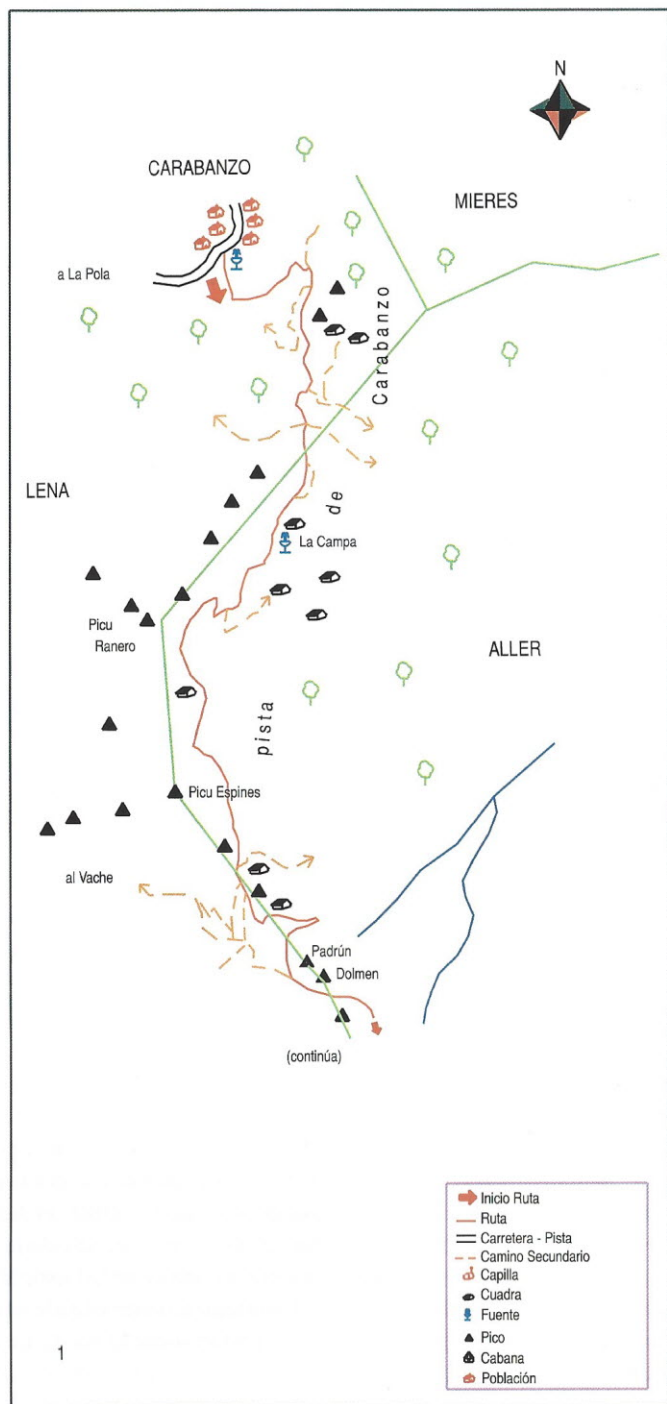
Por esta cara oeste del montículo, pronto damos en L'Ancrucía (pradera entre fincas) de nombre transparente: 'la encrucijada' de los caminos derivados de la *vía romana* (también podríamos rodear un poco más arriba por Chixincos, Calaverdás...).

En L'Ancrucía se bifurca la calzada: a la derecha, a Malveo, o hacia el valle de Felgueras, Palacio y Santa Cristina; a la izquierda, por la cara este de la peña, a Casorvía. A nuestros pies van quedando los poblados de Linares de Riba, Linares de Baxo, San Pelayo, Misiegos, Congostinas...

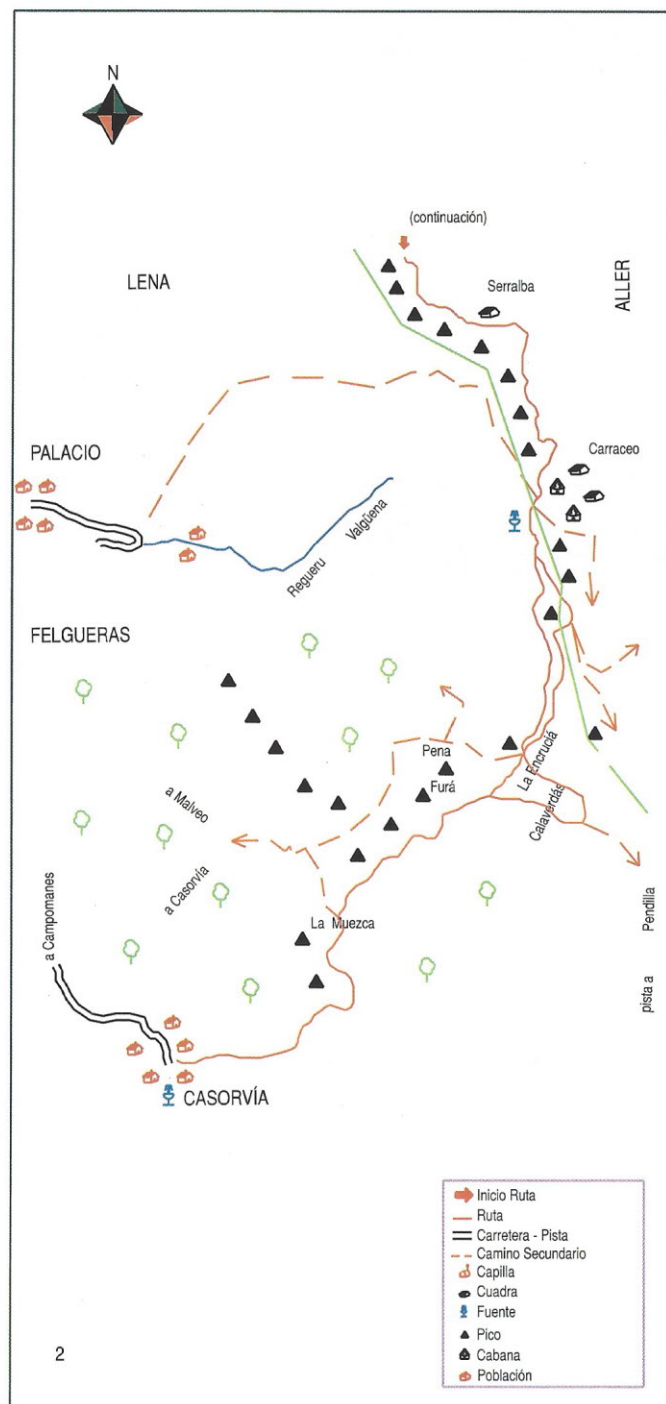
La peña horadada sobre Casorvía: el *furecu* de Pena Furá

Aunque las botas y las rodillas empiezan a pesar, hacemos un penúltimo esfuerzo y subimos a la ventana abierta en la peña sobre Casorvía, por su punto más débil: el boquete casi al final del crestón (al sur). Un par de metros de diámetro, que más parecen labrados a golpe de mazas y piquetas, que por la propia erosión de la caliza: el *furecu* parece, por lo menos, arreglado (dicen que es una oquedad natural).

Estratégicamente situado el orificio a 50 m sobre la *vía* de La Carisa, se nos ocurre pensar que el *furacu* formaba parte de los obje-



1



2



La piedra *pujinga* ensamblada bajo los altos de Ranero

tivos romanos: el minucioso escudriñamiento, siempre previo a las incursiones y cruzadas de aquellos estrategas por los altos.

Instalados en la pequeña plataforma abierta en la roca (sin asomarse demasiado al abismo), disfrutamos un buen rato del espectáculo: un abanico de campearas, montes, vaguadas, valles, picos, *corros*, *curuchos*, *castros*, *castiechos*, caminos, sendas, senderos, poblados, despoblados..., se abre entre el Payares, el Lena, el Güerna, y el Caudal abajo. En frente El Curchu Braña, Chago, La Cobertoria, L'Aramo...

Varios caminos a Casorvía

Entre las conjeturas sobre los estrategas que habían de proteger

la *vía*, tomamos la senda que bordea por la izquierda la peña (fincas de La Muesa y el Masgaín). Aquí los caminos se bifurcan para llegar al mismo punto (Casorvía): a la derecha, por Las Morteras y Los Campos. Bajo la peña, por La Guariza y por Agualrío. A la izquierda, ladera de Linares, por Vía Cabachos. Por los tres caminos llegamos al poblado en tiempos parecidos (casi una hora, despacio).

Decidimos hoy por Vía Cabachos. Descendemos un tramo por el camino más ancho que baja a Linares (a la izquierda), y ascendemos suaves hacia el *mayéu* y la finca de la loma a la derecha. Desde el altozano de La Muezca, seguimos la senda ya más desdibujada que desciende por El Masgaín, Cueto, El Prociúru, Pena la Duerna, Burones y Casorvía.

Pronto divisamos, por fin, el ancho camino que procede de Linares por la izquierda. El resto es pista de tractores. Con algún que otro músculo pidiendo un *puyu pa sentase*, pasamos por Burones, Vía Cabachos, El Culumbiichu, Fondes de Vicha, Los Carbayos y *La Iglesia'l pueblu*. Casorvía.